



“Así estaba preparada España cuando la anti España marxista y separatista se desencadenó contra ella. Fuera de nuestro islote, joven todavía, ¿qué reducto de defensa se atisbaba? Y, sin embargo, a la hora decisiva afloró del subsuelo de España la corriente multiseccular que nunca se extingue. Surgió la vena heroica y militar de España; el genio subterráneo de España; el sentido seno y severo de la vida...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 403 (2ª Época). Abril 2026

1. **¿Diálogo en la eternidad?** *Manuel Parra Celaya*
2. **La Doctrina Estrada.** *Carlos León Roch*
3. **¿Podría triunfar hoy un programa como el de FE-JONS Auténtica?.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Los premios “Goya” de febrero de 2026.** *José Lorenzo García*
5. **Señoritismo.** *Javier Torres*
6. **Una luz cegadora. Proyecto de un catálogo.** *Francisco Blanco Moral*
7. **Krasny Bor.** *Francisco Núñez Roldán*
8. **El diario inédito de José Antonio.** *Jorge Vilches para La Razón*
9. **La leyenda negra antifalangista.** *Carlos Aurelio Caldito Aunión*
10. **Luce la primavera.** *Demetrio Castro Villacañas*

Ha fallecido Jürgen Habermas a la edad de 97 años, filósofo influyente en nuestro mundo accidental y heredero de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, especialmente influido por los planteamientos de Adorno y de Horkheimer, sobre los que elaboró sus propias especulaciones, en revisión constante.

En enero de 2004 sostuvo una interesante conversación con el entonces teólogo Joseph Ratzinger, elegido Papa poco después, con 77 años entonces, invitados ambos por la Academia Católica de Baviera, y dialogaron públicamente sobre Razón y Religión, y, en concreto, sobre los fundamentos morales de la vida política, denominados prepolíticos. Ratzinger falleció en 2022, con 95 años, de forma que se adelantó solo cuatro años a su oponente de entonces en alcanzar la Eternidad.

Aquellas controversias, respetuosas por ambas partes, alcanzaron una gran difusión e interés en los medios intelectuales y universitarios, toda vez que los intervinientes representaban dos posturas confrontadas: Habermas, procedente del ateísmo metodológico, “poco musical en materia de religión”, como decía, defendía el pensamiento liberal, relativista por tanto y secularista, pero reconocía un cierto potencial de verdad en los conceptos religiosos; Ratzinger basaba su postura, como es lógico, en la Verdad, en la persona de Jesucristo, expresión del amor de Dios a los hombres mediante la Encarnación del Logos y proponía anclar los fundamentos de las sociedades civiles en estos valores permanentes.



Habermas aceptaba que las razones puramente naturales son falibles, y Ratzinger sostenía que “también las mayorías pueden ser ciegas o injustas”; la permanente invocación habermiana al consenso no descartaba que la sociedad civil se alimentara de fuentes prepolíticas. El futuro Papa representaba, en síntesis, la tradición católica clásica, y afirmaba que existe una necesaria correlación entre razón y fe.

Cuando se ponía en cuestión el Derecho Natural, dijo el teólogo muniqués “los derechos humanos no son comprensibles si no se acepta previamente que el hombre por sí mismo (...) es sujeto de derechos, y su existencia misma es portadora de valores y normas que hay que descubrir, no que inventar. Quizás habría hoy que

complementar la doctrina de los derechos humanos con una doctrina de los deberes y límites del hombre”.

Pero no se asusten los lectores, pues no trato de convertir estas líneas en una exposición completa de aquel debate, que resultaría tediosa para el neófito en Teología y Filosofía, pero sí insistir en la poca resonancia que el mundo del pensamiento llega hoy en día a calar en una sociedad más atenta a la anécdota diaria, cuanto más frívola mejor, que a las grandes categorías que sustentan la vida del teórico homo sapiens. Por algo la Filosofía está casi arrumbada en los planes de estudio de los estudiantes españoles...

Por otra parte, podemos observar que el liberalismo relativista, nacido de la Ilustración, y su fe en el progreso indefinido que iba a hacer la felicidad de los ciudadanos hace agua en muchas antiguas convicciones acríicas por sistema; aparte de que, como señalaba Ratzinger, no tiene una aceptación universal, por lo que es ilusoria la esperanza en una “ética global” para todas las culturas del mundo.

Solo lo que se llaman verdades prepolíticas pueden sustentar en nuestro Occidente la convivencia sana y completa, partiendo de la existencia del Absoluto, ese Dios Creador, que configuró al ser humano a su imagen y semejanza y lo dotó de dignidad y de libertad; además, se puede establecer un principio real de humanismo de base religiosa cuando se establece la alteridad y la entrega al prójimo en el servicio, como bases sustentadoras de una verdadera convivencia; solo considerando al ser humano como envoltura carnal de un alma llamada a la Trascendencia, se le otorga verdadero sentido al hecho de existir.

De ahí que los conceptos de Verdad, Bien y Belleza no puedan ser, objetivamente, cuestiones sometidas al consenso y a la voluntad popular; se trata de valores absolutos, que, mediante la Razón -y con el concurso de la Fe- se constituyen en verdaderas evidencias prepolíticas; lo demás, en realidad temas menores, quedan para el debate, los acuerdos o desacuerdos y el recurso de las urnas. Ahí radicaba el punto principal de discrepancia entre ambos personajes.

Acercarse a la Verdad Absoluta, que es Dios, depende, por otra parte, de un hacer uso de la libertad otorgada; podemos iniciar ese acercamiento o rechazarlo de antemano, o abrirse humildemente en una actitud de búsqueda: creencia, ateísmo o agnosticismo se pueden llamar esas tres posiciones. Pero el reconocimiento de que las sociedades precisan de sustentaciones prepolíticas es indispensable. Y Jürgen Habermas, aun con todas sus aportaciones valiosas, se quedó a mitad del camino; así, reconoció que las virtudes propiamente políticas, esenciales para la vida social, se suelen dar muchas veces “en calderilla”. Ratzinger, en su planteamiento de aquel debate histórico, reconocía que “en la religión hay patologías (...) pero también hay patologías en la razón (...), a la que se le debe exigir a su vez que reconozca sus límites y que aprenda a escuchar a las grandes tradiciones religiosas de la humanidad”.

Ante el fallecimiento de Habermas, se le podrían aplicar aquellas palabras que se dijeron de un gran escritor español, agnóstico por más señas: ¡Qué sorpresa se va a llevar cuando vea que Dios existe!

Se me ocurre que, ya fallecidos Ratzinger y Habermas, los protagonistas de aquella conversación de 2004, quizás la habrán reanudado en la Eternidad; si es así, seguro que el segundo ha reconocido la certeza de los argumentos del primero...

2

La doctrina Estrada

Carlos León Roch

Pocos recuerdan al mexicano Genaro Estrada, quien en 1930 formuló su doctrina política que, en esencia, consiste en la "No intervención" en las conflictos políticos de otra nación.

Esa doctrina, profundamente "pacifista" (en el buen sentido de la palabra) es tradicionalmente asumida -aunque no se le atribuya- por los gobiernos españoles en su relación con todas las naciones hispanas, con el firme e incondicional propósito de mantener con ellas vínculos fraternales.

Tal vez, el más significativo y sorprendente ejemplo de esa incondicional relación fue la establecida entre el Régimen autoritario de Francisco Franco, en España, con el Régimen Comunista de Fidel Castro, en Cuba, hace cerca de un siglo.

En aquella lejana época los "useños", tenían bloqueada a la isla caribeña, con la pretensión de ahogarla económicamente, para no tener a 50 millas de su costa a un vecino tan incómodo. Con ese propósito vetaron a todos los barcos de cualquier país que arribaran a Cuba con que ya no podrían nunca hacerlo en los puertos de USA.

La difícil -y también aislada- España de aquellos años no hizo caso del bloqueo y mantuvo las rutas marítimas, el comercio y el apoyo en infraestructuras, especialmente a través de la naviera estatal "TRANSATLÁNTICA" y de la compañía aérea IBERIA. Y así durante muchos, muchos años, hasta 1975.

Ese 20N la noticia del fallecimiento de Franco, le llegó a Fidel Castro, quien decretó **tres días de luto nacional**, para escándalo y sorpresa de muchos, de aquí y de allá. Fidel no había olvidado aquella ayuda, por encima de ideologías y de intereses.

También ahora, en el siglo XXI, la Doctrina Estrada, unida al común sentimiento hispano, al ilusionante resurgir de la HISPANIDAD debería servirnos de guía para el comportamiento con otros pueblos hermanos (Venezuela, Colombia, México, Cuba..) vinculados con lazos históricos y con esperanzas que van más allá de gobiernos y de ideologías.. siempre pasajeras..

¡Ah! No se puede olvidar que Franco y "casi Fidel" eran gallegos.

¿Podría triunfar hoy un programa como el de FE-JONS Auténtica?

José Ignacio Moreno Gómez

Durante la Transición española existieron proyectos políticos que no encajaban ni en el liberalismo parlamentario emergente ni en la izquierda marxista clásica. Entre ellos destacó la FE de las JONS (Auténtica), con el falangismo oficial, que defendía una reorganización política basada en la comunidad orgánica, el sindicalismo autogestionario y la representación funcional. Medio siglo después, la pregunta reaparece con un matiz inevitablemente analítico: ¿podría hoy encontrar viabilidad real un espacio semejante?

La respuesta no depende de la mera voluntad ideológica ni de la perseverancia militante. Depende, sobre todo, de transformaciones materiales y culturales profundas. Más que de liderazgos o siglas, hablamos de estructura social.

La comunidad como condición previa.- El eje municipalista, comunal o sindical-político que proponía este proyecto exige una base hoy escasa: la comunidad real. No como consigna sentimental, sino como entramado concreto de relaciones duraderas en un territorio vivido y productivamente activo.

Para que un programa de ese tipo encontrara suelo fértil, deberían darse al menos tres condiciones: un territorio experimentado como espacio compartido, y no solo habitado de manera transitoria; relaciones sociales estables, no meras redes digitales efímeras; y una producción local significativa capaz de articular intereses comunes.

Sin comunidad concreta no hay municipalismo sustantivo, ni comunalismo operativo, ni sindicalismo político con base territorial. La sociedad actual, marcada por la movilidad laboral constante, la urbanización difusa y los vínculos mediados por plataformas, fragmenta precisamente aquello que este proyecto necesitaba como fundamento. Donde antes había barrio, fábrica y asociación, hoy predominan trayectorias individuales móviles y pertenencias reversibles.

La re-materialización del trabajo.- El segundo pilar era el trabajo organizado como sujeto político. Tanto la tradición sindicalista —la de un sindicalismo como el de Pestaña— como la formulación falangista partían de la idea de que la producción podía articular representación y poder. Para que algo semejante reapareciera, tendrían que confluír trabajo colectivo reconocible, conflictos económicos localizados y capacidad real de control de la producción. Sin densidad material compartida, el sindicato pierde su función vertebradora.

La economía de plataformas, la precariedad estructural y la fragmentación contractual han diluido el sujeto sindical clásico. Donde antes existían grandes centros industriales con asambleas presenciales y negociación concentrada, hoy encontramos cadenas logísticas globales y trabajadores aislados, subcontratados o autónomos dependientes. La transnacionalización productiva desplaza el conflicto fuera del ámbito local y dificulta la articulación de una representación funcional coherente.

Sin re-materialización del trabajo, el sindicalismo político pierde su base antropológica: ya no hay experiencia común suficientemente intensa que permita convertir la condición laboral en identidad política total.



La hipótesis de una crisis estatal operativa.- La mera desafección simbólica hacia las instituciones no bastaría para abrir espacio a alternativas estructurales. Históricamente, las fórmulas corporativas o comunitarias florecen cuando el Estado no llega o llega tarde. Para que un programa como el defendido por la FE de las JONS (Auténtica) tuviera oportunidad, debería producirse una crisis funcional

real: incapacidad para garantizar servicios básicos, pérdida efectiva de control territorial o apertura de espacios para soluciones no estatales.

En la España actual, pese a tensiones evidentes (presión de los nacionalismos periféricos insolidarios, deterioro progresivo de las instituciones por la corrupción sistémica y la invasión por parte del ejecutivo de los otros poderes del estado —incluida la monarquía inane—) el aparato estatal sigue siendo operativo. Puede ser criticado, pero no ha propiciado aún vacíos sistémicos prolongados. Sin vacío institucional, la alternativa no encuentra necesidad social imperiosa. Mientras el Estado, mal que bien, funcione, la sustitución orgánica carece de urgencia.

El consenso liberal como lenguaje común.- Otro requisito sería el colapso cultural del consenso liberal como gramática compartida incluso por sus críticos. Proyectos como el nuestro solo podrían renacer si se volviera pensable, con legitimidad amplia, el antiparlamentarismo, la representación funcional o formas de democracia no individualistas.

Hoy, incluso quienes cuestionan el sistema lo hacen en términos de derechos individuales, representación electoral y pluralismo competitivo. El imaginario

dominante no ha sido sustituido; se discute desde dentro. La crítica adopta el lenguaje liberal para impugnarlo, pero rara vez propone su superación estructural.

Por otro lado, cada día más, se extiende la cultura del no compromiso. Pocos trabajadores estarían dispuestos a asumir su responsabilidad en empresas autogestionadas donde no existiera un contrato de salariado sino uno de asociación, con todas las ventajas y todos los inconvenientes que ello conlleva.

Sin ruptura cultural profunda, cualquier intento de introducir esquemas orgánicos y autogestionarios quedaría relegado a minorías ideológicas. No basta con denunciar al parlamentarismo y al capitalismo; es necesario que la sociedad deje de considerarlos como el horizonte natural de legitimidad.

La necesidad de una nueva síntesis cultural.- Incluso si se dieran condiciones materiales favorables, la reedición literal de lenguajes y símbolos de los años treinta a setenta resultaría estéril. No podría reaparecer con imaginarios industriales clásicos ni con retóricas épicas del siglo XX. Un eventual renacimiento exigiría nueva ética del trabajo y del territorio, nuevo imaginario simbólico y nueva legitimidad moral. Sin traducción cultural contemporánea, cualquier intento quedaría confinado a la nostalgia o al ejercicio doctrinal.

El problema no es únicamente político, sino antropológico: la sociedad postindustrial ha transformado la percepción del tiempo, del compromiso y de la identidad colectiva. Sin metabolizar ese giro, no hay posibilidad de síntesis viable.

Los errores estructurales del pasado.- Más allá de las condiciones externas, nuestro movimiento cometió errores propios que limitaron su alcance:

1. Falta de sentido de la eficacia política. La FE de las JONS (Auténtica) —así como también otras Falanges y el refundado Partido Sindicalista— privilegiaron la pureza ideológica y la fidelidad a su genealogía intelectual en detrimento de la construcción de mayorías, los lenguajes híbridos y las alianzas tácticas. Pensaron en términos de doctrina larga en un tiempo político corto.

2. Análisis erróneo de la Transición. Supusieron que el nuevo régimen liberal sería frágil y no elaboraron una estrategia para operar dentro de un sistema parlamentario estable. Hubo, incluso, quienes en grupúsculos marginales llegaron a apostar por el golpismo —alternativo a la mascarada del 23F— del brazo de algunos militares: o por métodos revolucionarios calcados de los de la ultraizquierda. El resultado fue quedar fuera sin construir un “afuera” institucionalmente operativo.

3. Sobreestimación del sujeto social —pueblo español—. En el caso falangista alternativo, se sobrestimó una cierta idea (falsa) de la comunidad nacional (los españoles de a pie); en el caso de otras opciones sindicalistas, no se supo ver la centralidad futura del conflicto laboral clásico. Ambos imaginaron sujetos históricos en declive.

4. Incapacidad institucional. Paradójicamente, siendo proyectos de institucionalidad alternativa, no lograron crear municipios modelo, sindicatos piloto de escala significativa ni cooperativas económicamente relevantes —existieron los modelos de las cooperativas de Mondragón y de las sociedades laborales de transportes urbanos de Valencia y Almería, pero hubo una falta de implicación militante de los grupos falangistas y sindicalistas que los proponían como modelo—. Sin instituciones propias consolidadas, la teoría quedó suspendida y la militancia se agotó.

5. Exceso de pasado. Aunque críticos con el franquismo, permanecieron anclados en marcos del siglo XX industrial: nación homogénea, empleo estable, industria localizada. La sociedad, lamentablemente traicionada por sus oligarquías, avanzaba hacia servicios, precariedad, individualización y cultura mediática. No supieron metabolizar ese tránsito.

Grandes obstáculos difícilmente superables.- Algunos componentes de nuestro planteamiento aparecen como algo históricamente clausurado por la globalización:

- El sindicato como sujeto político total choca con la fragmentación laboral y la transnacionalización productiva. La democracia orgánica, basada en representación funcional, en sustitución del voto individual, en nuestras sociedades complejas se encuentra con grandes obstáculos de carácter cultural y viabilidad técnica. La comunidad nacional como sujeto orgánico transversal nos la han escamoteado y ya no integra clases ni estructura la economía como en el siglo XX; opera más como identidad disputada que como principio organizador total.

- Asimismo, el imaginario revolucionario no marxista —con su léxico de destino histórico y comunidad de productores— adolece hoy de falta de traducción movilizadora inmediata. Y la militancia total, disciplinada y doctrinal, resulta difícilmente compatible con economías precarias y vidas fragmentadas. Predominan activismos parciales y compromisos reversibles.

¿Memoria o posibilidad? El balance es sombrío. Hoy encontramos fragmentos sin síntesis, prácticas dispersas sin teoría común y discursos sin sujeto político estable. Para que un espacio como el que encarnaron los sectores actualizados y revolucionarios de la Falange pudiera adquirir viabilidad estructural serían necesarias, como analizamos anteriormente, una comunidad real, un trabajo colectivo con densidad material, un territorio vivido, una crisis estatal operativa y una ruptura cultural con el liberalismo como lenguaje compartido. No menos importante sería el fervoroso afán colectivo por recuperar la soberanía nacional, buscando alcanzar una masa crítica relevante en el tablero internacional mediante alianzas con otras naciones (fundamentalmente, hispanoamericanas).

Sin esas condiciones, ese espacio seguirá existiendo como memoria difusa o corriente subterránea, pero no como fuerza política estructurada. La cuestión decisiva no es si podría volver por voluntad militante, sino si la estructura social que lo haría pensable puede reaparecer en nuestra sociedad.

Por ahora, esa estructura no está presente. Habría que construirla.

4

Los premios “Goya” de febrero de 2026

José Lorenzo García.

<https://www.youtube.com/@LORENGUADA>

Reconozco que desde hace años no voy nunca a las salas de cine para ver producciones de nuestra actual cinematografía. Únicamente procuro interesarme por algunos films promocionados o premiados y los suelo ver a través de los canales temáticos de TV. Esas producciones por lo general, me parecen aburridas, tediosas y políticamente tendenciosos. Me contento siempre con visionar mi nutrida videoteca clásica de más de 600 cintas en VHS –donde conservo más de 800 films- que proceden de las excelentes sesiones de cine emitidas por la 2 de TVE entre 1982 y 2002 -cuando nació este formato doméstico y compré mi video doméstico Akai y más tarde un Panasonic- y que he procurado también repicar a DVD digital. Sin embargo, casi todos los años me conecto con TVE 1 para ver la retransmisión de los galardones de la gala de los Premios Goya. Es un espectáculo, aunque reiterativo y previsible siempre muy recurrente para observar el panorama cultural y político del momento. Siempre aderezado con pegatinas reivindicativas, proclamas “antifascistas”, noes a la guerra, agradecimientos interminables, glosas a los Presidentes de gobierno socialistas, chistes malos ... Todo ello amenizado con un poco de música que trata de suavizar aquello. En casi todos los casos, estatuillas concedidas a films en esa sintonía sociopolítica. Personalmente me permite comprobar, en la lista anual de actores, guionistas, técnicos y compañeros desaparecidos con los que tuve contactos durante mi etapa de programador de ficción televisiva, que todavía sobrevivo.

Sin embargo, en la gala de este año hemos encontrado una “pepita de oro” entre la ganga habitual. Sorprendentemente ha sido premiado un film de tema socioreligioso -familiar, nada menos que con 14 nominaciones, y que ha obtenido CINCO ESTATUILLAS de GOYA: “LOS DOMINGOS” de la directora Alauda Ruiz de Azúa: mejor película, dirección, guion original, mejor actriz de reparto y mejor actriz principal. Alauda Ruiz ya venía recomendada no sólo por sus pinceladas y tono sensible que generalmente sólo las mujeres directoras pueden ofrecer, sino por el acierto que ya tuvo con su opera prima “Cinco Lobitos”(2022). Que ya logró el premio de directora novel y el de sus dos actrices, Laia Costa (protagonista) y Susi Sánchez (reparto) y asimismo el merecido reconocimiento de otros galardones en el

Festival de Málaga, Premios San Jordi, Feroz y la medalla del Círculo de Escritores Cinematográficos. El drama familiar, sacrificios y relaciones entre madres fuertes y abuelos son un antecedente claro de su éxito de esta última edición de los “Premios Goya”. “LOS DOMINGOS” (2025). En este film, hemos encontrado una historia insólita donde una chica adolescente siente la llamada para ingresar en un convento de monjas para “casarse con Dios“. Pero inmediatamente se desarrolla una historia sencilla y sincera de los obstáculos e impedimentos que sufre para lograr encontrar su inicial destino. Su padre no lo entiende y tampoco su tía, atea convencida, tratarán de disuadirla. Al mismo tiempo una primera relación sentimental le hace dudar. Los



tutores y guías espirituales, un joven sacerdote y sus contactos con las hermanas del convento, tiran en sentido contrario. Nos encontramos ante un guion sólido, de estructura sencilla pero que convence por las actuaciones de los protagonistas. Especialmente, desde mi punto de vista, la de la actriz revelación Blanca Soria. Su expresión fisionómica y actuación con un personaje de carácter insólito, muy inhabitual, resultaría muy difícil en otra actriz madura y “contaminada”, pero en este caso su creación y espontaneidad nos parece totalmente creíble. La directora, con su gran habilidad para manejar ambientes y emociones, ha sabido sacar partido de su manifiesta ingenuidad y dulzura. Los diálogos y casi susurros de ella, revelan esa intimidad que requiere el personaje. La escena de comunicación con el Altísimo en la capilla, casi al final del drama, pone los pelos de punta y es muy representativa de cómo muchos creyentes viven esa llamada. Al menos me recuerda a los famosos “ejercicios espirituales de San Ignacio” que hace décadas era muy común realizar en esa misma etapa de la vida. Desgraciadamente Blanca Soria no pudo competir con la protagonista de “Sorda”(Mirian Garlo, dirigida por Eva Libertad) que por pura lógica se llevó el Goya a la actriz revelación. El premio a la interpretación femenina fue para el personaje de su “tía“ (Patricia López Arnaiz). Lo que sí me pareció entrever es que la favorita de los organizadores de TVE era “Sirát”, una coproducción de la factoría Almodóvar, ya que en la despedida de la gala los comentaristas señalaron que “aunque el galardón de mejor película era para “Los Domingos“, aquella había obtenido un Goya más”. Incluso en las intervenciones de agradecimientos, los productores que recogieron ese máximo galardón dieron la sensación de que casi pedían perdón por el tema elegido. Como resumió la actriz Mónica Randall, la

película, aunque seguramente no hará cambiar las posturas sobre el tema a los convencidos, no deja indiferente a nadie.

MUJERES .-

Prácticamente todos los años el festival del cine español se realiza en las proximidades de las fechas de la reivindicación feminista. Quizás cómo un cierto eco de las protestas textiles de Nueva York de 1910 y por supuesto de la conmemoración de las huelgas de las mujeres rusas por la "comida y la paz" del 8 de marzo de 1917. Antigua efeméride socialista del día de la mujer trabajadora, reconocido por la ONU en 1977 para conmemorar la igualdad de género. En este sentido resulta muy importante señalar el extraordinario despegue de la mujer en este sector del cine. Se ha dicho siempre por la "izquierda progre" que en el Franquismo la mujer estuvo siempre relegada a la casa. No es exacto. El ambiente social de entonces era propicio a ello, pero no sólo aquí claro, aunque la Sección Femenina de Pilar Primo de Rivera y las competencias que tuvo también su "rival" la viuda de Onésimo Redondo -Mercedes Sanz Bachiller- desmontan esa absurda teoría. Un solo ejemplo de ello es la reconocida labor de la jurista joseantoniana Mercedes Fórmica, seuista histórica de FE, que logró muy importantes avances en la liberación legal de las esposas. Asimismo, recuerdo ahora que María Antonia Iglesias, directora de los informativos de TVE de la época de Felipe González, realizó un reconocido homenaje en "Informe Semanal" con motivo del fallecimiento en 1991 de la hermana de José Antonio, fundadora y directora de la Sección Femenina.

Tras la creación en 1966 de la entonces llamada Segunda Cadena de TVE, sus programadores y responsable entonces (Salvador Pons, Carlos Gortari Drets, Marino Peña...) buscaron a los mejores graduados -guionistas, técnicos, productores, montadores, realizadores- que salieron de la E.O.C. , aquel importante centro de formación de cineastas españoles. Las pocas mujeres graduadas entonces fueron llamadas a trabajar en la Cadena pública recién creada. Pilar Miró Romero, con muchos importantes "Estudios 1" y Teatros en su carrera profesional y luego reconocidos films, recuerdo perfectamente cómo, a fines de los años sesenta, fue galardonada como mejor realizadora de TVE por D. Manuel Fraga . Que, pese a todo, fue un excelente ministro de información y turismo de Franco. Por la misma época la directora catalana Mercé Vilaret, realizó también en los estudios de TVE de Barcelona los mejores y más creativos programas de las series dramáticas de "Ficciones" y "Hora 11" para la Segunda Cadena, cuya producción coordinaba allí José Joaquín Marroquí Oliva. La realizadora cordobesa Josefina Molina Reig, graduada en la EOC, se atrevió con la realización en videotape de una pionera adaptación (1969) de "La Metamorfosis" de F. Kafka, incluyendo una insólita escenificación ilustrada con imágenes impactantes de la denominada "Primavera de Praga", de su "Carta al Padre" (1919). Colgada esa producción hace tiempo en mi página de Youtube (LORENGUADA) ha sido visitada ya por más de 200.000 personas. Quizás, a pesar

de su antigüedad y formato, porque no creo que se haya realizado nada parecido en todo el mundo audiovisual. Hubo también otras muchas realizadoras, al principio sólo ayudantes y menos conocidas, que trabajaron muy bien en aquellos años. Algunas mujeres muy creativas tuvieron también la oportunidad de escribir guiones para TVE: Lola Salvador Maldonado, Ana Diosdado, Rosa Montero, Rosana Torres, Esmeralda Adams, Mara Recatero, Graciela Sáenz de Heredia... En mi experiencia docente universitaria (1986-2008) también tuve la gran suerte de encontrar mujeres: alumnas, colaboradoras y compañeras de claustro, que casi siempre descollaron por encima de muchos hombres. En otro momento quizás abordemos la impronta sociopolítica y cultural de “otras mujeres del siglo pasado“, que todavía no se consideran políticamente correctas.

5

Señoritismo

Javier Torres para La Gaceta

Cuando José Antonio cambia el frac por la camisa azul escribe con pesadumbre que los más exaltados y exigentes nunca están en las horas difíciles.

“Ya son bastantes los que cuando nos ven nos saludan con el brazo en alto. Pero da la casualidad de que muchos saludan así en presencia de un whisky, al que consagran, sorbo a sorbo, las mejores horas de un día cuyo rendimiento conocido empieza a la una de la tarde.

Esos mismos que así intercalan el saludo romano entre el whisky y nuestra presencia son los más apremiantes en sus censuras por nuestra lentitud, los más exigentes en los propósitos de represalias y los más radicales en la elección verbal de los procedimientos combativos.

Bueno es hacer constar que luego, a la hora de la verdad, no se halla a los tales repartiendo y recibiendo golpes. Ni, más modestamente, se los encuentra propicios a suministrar el más moderado auxilio económico”.

Él sabe de lo que habla, procede de una familia acomodada y frecuenta ambientes aristocráticos a veces con asco y otras con placer. En esos salones aún late la España que hasta 1912 mantiene el vergonzoso sistema de reclutamiento que permite a las clases altas evitar el servicio militar pagando el deshonor, eso sí, a muy buen precio. A Marruecos que vayan a morir los pobres.

Porque es costumbre del señorito llegar a mesa puesta, cuando el trabajo más ingrato está hecho y por delante sólo quedan las mieles a repartir. José Antonio sostiene que el señorito es la degeneración del verdadero señor, del hidalgo que escribió las mejores páginas de nuestra historia. Y que uno reconoce al señor por su

capacidad de renunciar a privilegios, comodidades y placeres en homenaje a una alta idea de servicio.

A menudo la historia es caprichosa y no atiende al currículum de un hombre cuando reserva para él un hueco en la gloria. Dos más dos no siempre son cuatro y no entender algo tan sencillo puede generar frustraciones. «Me lo merezco», grita Michel en Italia 90. Vale. Esta creencia es uno de los signos de nuestro tiempo, tan ridícula como juzgar otras épocas desde los parámetros morales actuales. No cabe mayor disparate, pero en este error caen desde reyes hasta marqueses.

Los toreros dicen que el sufrimiento es parte de la gloria y quien no esté dispuesto a padecerlo no sabe nada de la vida. José Antonio lo comprende cuando las juventudes socialistas asesinan a tiros al joven falangista Matías Montero. Llovía sobre mojado. Los suyos caen como moscas en la calle, por eso en la prensa de la época circula un chiste que llama Funeraria Española a la Falange. ¡Este ha sido el último acto frívolo de mi vida!, grita José Antonio cuando conoce la noticia mientras disfruta de una jornada de caza en una distinguida finca.

Hoy, felizmente, no hay tiros, pero hemos visto a afiliados anónimos de Vox instalar carpas en lugares donde el retorno de su entrega es un salivazo o una paliza y no una entrevista en Atresmedia o con el juntaletas más arrastrado de Génova 13.

Si el señoritismo tiene adicción a la dopamina la hidalguía alcanza la nobleza desde la sencillez y el ejemplo. Es imposible no acordarnos de aquel muchacho de Amurrio sacudiéndose a golpes a la chusma proetarra cuando juró como concejal del Ayuntamiento de Llodio —junto a Carlos Urquijo— en 2003. Entonces la palabra escrache aún no había llegado a España y estas cosas eran apenas un breve en las noticias porque en la calle había bombas y tiros por la espalda. Curtido de espanto, años antes el joven alavés acudía a la universidad con escolta y con su reglamentaria Smith & Wesson 9 milímetros parabellum, por si las moscas.

Suponemos que vivir con la muerte pegada a los talones ayuda a desarrollar una inteligencia natural, un instinto de supervivencia que, como los toreros, logra detectar antes que nadie por dónde viene el peligro. A veces de fuera y otras dentro.

A estas alturas a nadie puede sorprender que el primer proyecto político que triunfa a la derecha del sistema desde la Transición tenga a todos en contra. Unos, porque pone en riesgo su sistema de privilegios; otros, porque no pueden controlarlo desde fuera. Está claro que semejante éxito no iba a salir gratis.

Cuando se escriba la historia del patriotismo del siglo XXI algunos no serán más que una triste nota a pie de página de la que no se acordarán ni quienes hoy les dan cinco minutos de gloria. Los listos, al parecer, son más señoritos que listos.

El 14 de Marzo de 1937-domingo de Pasión- el entonces Papa Pío XI publicaba la *Mit Brennender Sorge*, una encíclica traducido su título “Con ardiente preocupación” en donde revisaba y condenaba, partiendo del concordato firmado cuatro años antes con el gobierno alemán, un incumplimiento en base a situar como dioses otras realidades que para nada tenían que ver con el Dios del Sinaí engendrado hombre en la figura de Cristo (“Quien identifica con indeterminación panteística a Dios con el universo, materializando a Dios en el mundo o deificando el mundo en Dios, no pertenece a los verdaderos creyentes.. Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un dios nacional y de una religión nacional, e intentar la loca empresa de aprisionar en los límites de un solo pueblo y en la estrechez de una sola raza a Dios, Creador del mundo, rey y legislador de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones son pequeñas como gotas de agua en un arcaduz...”. No se olvidaba el Santo padre de reclamar que los hijos son de los padres y que el estado (por muy totalitario que fuera y precisamente por ello) no podía tomar posesión de lo que no le pertenecía “Si el Estado organiza a la juventud en una asociación nacional obligatoria para todos, entonces, salvos siempre los derechos de las asociaciones religiosas, los jóvenes tienen el derecho obvio e inalienable, y con ellos los padres responsables ante Dios, de exigir que esta asociación no tenga tendencias hostiles a la fe cristiana y a la Iglesia, tendencias que hasta hace poco y aun actualmente ponen a los padres creyentes en un insoluble conflicto de conciencia, porque no pueden dar al Estado lo que se les pide en nombre del Estado sin quitar a Dios lo que a Dios pertenece”.) En suma, la creación de una neo-religión pagana, adoctrinadora, controlado todo por un estado totalitario (¡atención al término!) era inadmisibile para la Iglesia como en sus tiempos lo fue la herejía luterana. Y para quien quiera saber más y mejor (comprobado que están leyendo esto) le remito a la lectura completa de la encíclica, toda vez que es documento completamente accesible y de extensión corta.

Una luz cegadora

Por esas fechas España partida en dos por la guerra civil vivía momentos de dinámica interesante en el ámbito bélico y político. La España nacional con el general Franco al frente había abandonado su objetivo Madrid, que le resultaba todavía imposible, y había apostado por la conquista de la franja norte, industrial y minera, para dar en los morros la prepotencia de Indalecio Prieto (“estás ya de hecho vencido”) y que en pocos meses caería en su poder. En este bando una Falange exponencialmente aumentada tenía a Manuel Hedilla como Jefe de la junta de mando provisional con todavía un mes por delante para que fuera nombrado, sustituido,

encarcelado, juzgado y condenado. En este tiempo de guerra el bando nacional contaba con el apoyo militar del Reich alemán pagano materializado en tanques, aviones y la formidable Legión Cóndor mientras que la Falange contaba con el apoyo alemán traducido, no solo en simpatía, sino en tener en ella los ojos puestos; además de medidas efectivas de formación de mandos en la academia Pedro Llen y La Jarilla (v. Morales, G. El Debate). Personajes de importancia como el embajador Von Faupel (a quien el pionero Allan Chasse daba en su obra de ficción sobre la falange del exterior-*Falange: the axis secret army in the Americas*- ser el arquitecto de la Falange) veían en este partido similitudes precisas con las del proyecto alemán o instrumento que utilizar en sus proyecciones geopolíticas. Y en este mundo azul, inflado y bastante desnortado, eran frecuentes las manifestaciones de apoyo y admiración hacia el Reich germánico por gentes tan dispares como podían ser (y sirva de ejemplo paradigmático, hay muchos más) Antonio Tovar o Pilar Primo de Rivera, el uno conocedor en profundidad de los criticados (y de lo criticado) en la Mit Brennender, y la otra seducida por la periferia deslumbrante del poderío alemán.

El sustrato católico tan medular en la historia de la España, tan vital fue que los enemigos internos y externos que tenía no ejercieron tareas de reeducación con los alienados, sino la práctica del exterminio. Ese sustrato no podía dejar a nadie indiferente, incluidos a los poderosos amigos alemanes por muy paganos que fueran, que manifestaban su respeto (impostado o no) a sus amigos españoles, seguidores pertinaces de una religión de esclavos, o sea, a nosotros. Que los germánicos eran constructores de un paganismo anticristiano denunciado en la Mit Brennender, que eran muy distantes de la iglesia católica integrada hasta las trancas en el bando nacional y victorioso, se recordaría sobre todo desde España a partir de 1945. La crítica de la Mit Brennender y los criticados fueron, cuando el hundimiento, intento oportunista y vacilante de trofeo que exhibir para la supervivencia en vilo del régimen de Franco llegado el tiempo de las estacas. Años atrás bien se propagó el detalle por parte de la Alemania de Hitler de las 72 toneladas, 35.000 piezas arriba o abajo de objetos religiosos donados. Efectivamente, al año siguiente de acabada la guerra en España, o sea, en 1940 los despreciados en el 45 hicieron una importante entrega de objetos de culto para las iglesias españolas, procedencia (Preston dixit, por tanto en cuarentena) de la rapiña hecha en Polonia (negada por la radio vaticana). Muchos de esos templos españoles desnudos o quemados, devastados por el furor anticlerical del bando republicano contarían con cierta reposición de enseres. Aquella donación conseguida por la iglesia alemana y que contó con la excepcionalidad de su permiso de recogida por parte del gobierno del Reich- y por ser para España, que si no nada de nada-, se exhibieron en el círculo de Bellas Artes. A la inauguración del evento, en donde tres años atrás moraban “putas e hijos de puta” –Miguel Hernández, acudieron obispos -partícipes por supuesto del contenido de la encíclica aludida aunque hubiera habido cambio de Papa-, militares victoriosos de la guerra, jerarquías de la Falange

como Sancho Dávila, Blas Pérez y, por supuesto, Pilar Primo de Rivera. Primero y tercera aludidos gentes con solera dado que su vinculación de preguerra, incluso de antes del 16 F -merecedores, por tanto de la medalla de la Vieja Guardia- y, por consiguiente, ambos de antes de los sucesos de Salamanca.

La unificación de Abril del 37 apenas alteró sentimientos propios. Es detectable que a partir de ahí ciertos personajes de la asociación que no partido y que se veía unificado, atesoraban su “veteroguardismo” y veían en Alemania el padrinazgo imprescindible para lograr sus propósitos que, en honor a la verdad, resultaban bastante confusos. Por la otra parte, sectores más de partido nazi- estado alemán que de estado alemán- partido nazi también querían ver en estos falangistas modos más próximos, más de camaradería, de mayor sintonía que el de otros formantes de la FET como el neo-falangismo serranista, el sumiso Fernández Cuesta (a quien, paradojas de la vida, colocaba en el gobierno de Franco el ejecutivo rojo de Valencia) y qué decir de los grupos monárquicos o anglófilos que se anclaban, y muy bien, en puestos de mando del régimen franquista.

Conviene recordar que, antes del conflicto, las relaciones entre el NSDAP y la Falange fueron muy escasas, pero que a raíz del estallido, éstas se multiplicaron en un ambiente donde la Falange asistió a un deslumbramiento espectacular, cegador, ante el modelo alemán. Las relaciones anteriores al 18 de julio existieron, sí, pero muy menguadas. La visita de José Antonio Primo de Rivera a Berlín en el 34 no pasó de ser un hecho anecdótico en donde el jefe de la Falange, acompañado de Eugenio Montes, mantuvo alguna entrevista de cortesía y toma de contacto con el Führer-canciller y hasta incluso con Alfred Rosenberg ideólogo esencial del entramado nazi y en donde cada uno- el alemán y el español según cuentan- marcó su territorio. De aquella visita, de su estancia en la pensión latina llevado por el periodista Eugenio Montes (corresponsal del ABC en Berlín) se intentó retirar, pasados unos años, el autógrafo escrito por José Antonio en el libro de visitas del alojamiento por entender que resultaba impropio dejar huella del paso del jefe falangista por aquel tugurio. Y poco más. Acaso, recordar el mensaje despectivo del jefe de la Falange por el paganismo germánico que dicen que dijo a una importante diseñadora y en donde reafirmaba la vigésimo quinta norma programática referida a relaciones con la iglesia católica (verdadera e histórica).

Llegada la guerra se aceleraban las amistades. El apoyo en los intentos de liberación de José Antonio, encarcelado en Alicante, por parte de la inteligencia y de la armada alemana, además y por supuesto de la ayuda al bando donde se encontraba la Falange (contada con mucho detalle por el historiador socialista e inmortal Ángel Viñas cuando yo hacía la mili) desencadenó una simpatía incontrolada por parte de los falangistas con que, incluso, hacer un catálogo. Los intentos de liberación del fundador fracasaron y José Antonio acabó ejecutado, tras un juicio infame, es decir, que fue asesinado, con el regocijo subsiguiente de las milicias populares y de otros;

acaso también y en el bando nacional con la sensación de haberse quitado un peso de encima (“ya llegará el tiempo de los honores” debieron-debió pensar) y con el dolor de sus camaradas que supieron de la noticia, a lo que se añadía el misterioso e interesado silencio de su muerte-por ahora-. La buena determinación germana quedó como muestra indeleble de la voluntad manifestada por la Alemania nazi de salvar al fundador de la Falange y es de bien nacidos el ser agradecidos.

Finalizaba el año 36 y Manuel Hedilla, conforme a la unánime voluntad de los falangistas, felicitaba a Hitler las navidades, noticia aparecida en *Völkischer Beobachter* (El Observador del pueblo) y que en tiempo muy futuros y desafortunados se utilizaría para criticar al gran perdedor de los luchadores falangistas. Porque, además de hacer la invectiva por desacreditar, se reducía a un hecho -y a solo un hecho- la confraternización, como si hubiera sido una anécdota, lo cual, visto lo visto, no es cierto.

Desde pronto, tiempo de homenajes como el dado a Alemania por los flechas de la Falange con oradores como Gutiérrez del Castillo y Dionisio Ridruejo en el 37 con proyección de la película nazi *El flecha Quex* de Hans Steinhoff. Pieza interesante que puede verse sin problemas hoy en internet. Y es que el cine era el cine, tan necesario y más que las tabernas en la estrategia de Trotzky. Bastante apagada esta forma expresiva en España, Alemania la estaba desarrollando de manera enorme. Para quien quiera comprobarlo que visiones *El Hollywood de Hitler* que a la televisión española se le debió escapar en su programación después, por supuesto, de que se jubilara José Lorenzo García Fernández. El dominio de sus calidades técnicas era para la España rebelde un deseo que se materializaría en febrero del 37 con la *Hispano film* de Florián Rey y de Imperio Argentina.

La Falange de Alemania

La Falange desde 1935 había mantenido algunas sucursales en el exterior. Extremadamente limitadas y creadas desde España o de surgimiento espontáneo. Por lo que respecta a Alemania la fundación de la extensión establecida en Berlín no fue hasta Septiembre del 36 a través del comerciante Rogelio García Castell. Rogelio, natural de Carcagente, moriría en accidente aéreo en los Alpes el 3 de diciembre de ese año al regresar desde Salamanca a Berlín. El accidente “*in itinere*” se volvería a repetir con otro jefe de la Falange alemana en un “deja vu” maldito cuando, esta vez en ferrocarril en 1943, Ignacio Oyarzabal se dejaba su vida y la de su señora. Sabemos también que entre los pioneros estuvo el secretario de la Falange en Alcalá de Henares, Juan Neufeld quien por razones de estudio marchó a Alemania y fundó núcleos en la zona sur convirtiéndose en jefe delegado de la FET para el sur de Alemania, Hessen, Renania y Westfalia. En la celebración del Congreso del partido nazi en Nuremberg en el 38 el vicesecretario general de la Falange José Manuel Fanjul y el Secretario nacional del Servicio Exterior viajaban a la ciudad alemana y este

último aprovechaba para dejar una estructura de funcionamiento con jefatura provincial en Berlín, una local en Hamburgo, una comarcal en Ulm Munich de donde dependían las locales de Ulm, Munich, Aquisgran-Colonia, Wiesbaden, Frankfurt, Mannheim, Stuttgart y Nuremberg; además de la jefatura autónoma de Viena y una representación falangista en la Alemania de los Sudetes (territorios recientemente anexionados por el Reich). Y tanto nombre no confunda, que a finales del 38 no más de 61 afiliados falangistas andaban desperdigados por allí y después, en los mejores años, no pasarían de 400.

Así pues, la presencia falangista fija en Alemania fue de escasísima importancia. En 1943 el encargado del servicio de prensa falangista en Berlín, Rafael de la Fuente era contundente: “España no da ninguna sensación de presencia en Berlín...”. Producido el hundimiento, una parte del archivo de aquella Falange quedó en el Postamt (oficina de correos) de la localidad de Bad Wiessee am Tergernsee, aunque de interés seguro que lo que obraba en la embajada y en los ministerios de exteriores de ambos estados.

La simetría, o sea, el núcleo alemán en España, tenía sin lugar a dudas más medios materiales y humanos, y también objetivos, es decir, que sabían lo que querían, frente a la confusión y al diletantismo español, pero dadas las respuestas que obtenían por estos pagos, quedaban un día descolocados y al siguiente también. Ingrid Schulze, que ha trabajado el tema de la influencia nazi en España, la ve marcada por una dicotomía de intereses entre la rama del ministro de Propaganda-Goebbels- que marcaba las directrices ideológicas, y la rama de la diplomacia del ministro Ribbentrop que marcaba la estrategia y articulaba a su modo de entender lo que venía de Goebbels, que para eso el Führer canciller le había dado permiso. Para entender la asimetría de los dos núcleos baste leer el memorial de penurias manifestado desde Alemania frente a los posibles de los alemanes en nuestra patria: personal y medios, espías y conexiones con la propaganda, llegando incluso a ser ellos clave para el nombramiento de responsables de los periódicos españoles.

Los caídos

Si algo deja una guerra son los muertos (“con un dulce terror de fría nieve”), aquí y en el Voljov. Conocidos y desconocidos. Aquí y en Somosierra, aunque fueran polacos y enemigos (“Los que caen se convertirán en héroes, los que sobrevivan se convertirán en generales... No se muere por el hecho de morir, porque el que vive en la muerte camina a la gloria. Entonces, los que cayeron se convirtieron en héroes y los que sobrevivieron deben seguir luchando.”-J. Kacmarski). Caídos alemanes que en las lomas de Brunete (donde fue herido mi abuelo Paco) dejaron sus vidas y sus nombres y que contarían con un monolito de recuerdo a cuya inauguración asistirían Felipe Ximénez de Sandoval-biógrafo del fundador, jefe del Servicio exterior- y Pilar Primo de Rivera (que no se perdía ni uno de los encuentros con los germanos). El culto por lo

caídos, centrado en España en el caído principal, en José Antonio Primo de Rivera llevó a convertir El Escorial (donde reposaron los restos del fundador después del más espectacular traslado de un cadáver en la historia de España y con el cabreo de la nobleza por lo que consideraron una impertinencia) en una meta, en un santuario, en una Roma a los pies del Guadarrama adonde acudían todos. Por allí pasarían, entre otros muchos, los embajadores alemanes acreditados en España, el reichsführer Himmler, el sempiterno jefe de los nazis en Madrid Thomsenn, su sustituto temporal Tesmann o el jefe nacional de las juventudes alemanas y delegaciones de todo tipo.

El nuevo orden

En 1936 Göring había sido tajante: “España es la llave de dos continentes” y seguro que en esa clave se movían quienes patrocinaron las asociaciones germanoibéricas y similares con personalidades hispanófilas y de alta talla intelectual. El cortejo que ellos perseguían podía ajustarse al gusto de los cortejados o no, todo dependía de si dejarse hacer o plantar resistencia. La inmensa corte defensora del panamericanismo, los liberales de toda especie y los marxistas en alianza comanditaria han sido partidarios de una coincidencia entre cortejadores y cortejados, pero textos de la parte cortejada contradicen esa unanimidad, distinto es que el relato se haya impuesto a la realidad ocurrida. Es frecuente.

El deslumbramiento se había producido, la coincidencia en buscar un nuevo orden también, y sin embargo ya se contó en La Falange del exterior que la idea española y falangista difería en esencia de lo pretendido por el régimen nazi. Analistas y garbanceros puede que no se lo crean o que crean que los intentos de distinción son producto de la empanada mental de sus promotores y de sus secuaces. Es posible, pero marginando a teóricos, recorro a un personaje central, quizás la voz más autorizada de la Falange en Alemania en el 42, con el III Reich triunfante, Rafael de la Fuente. Este falangista que vivía en la “zona cero” lo dejaba clarísimo al punto de reivindicar que, cuando llegara el momento del triunfo en que pensaba-el de la Alemania nazi-, la alternativa española, no sería ya contra la invasión de los bárbaros esperados y soviéticos sino contra una nueva invasión-la de los nazis-, y para ello el talismán necesario, la onnipoderosa nueva vara de Moisés, que todo lo pudiera, estaba en la universalidad ecuménica católica, en la latinidad como conquista irrenunciable y llevando incluso a ella a los noventa mil obreros franceses desplazados a Alemania y descolocados en un mundo que no sería el suyo. “Inevitablemente la guerra dejará en carne viva una crisis espiritual...” de donde surgirían corrientes de oposición ante “el sentido panteísta, desnudo y pobre que, con el aplomo de la victoria irradiará Alemania sobre los demás pueblos”.

Si algo figura en los manuales de historia y en los best seller fueron las relaciones a alto nivel, el encuentro de los grandes jefes. En el otoño del 40 con la guerra mundial comenzada, el general Franco destacó a Berlín al todopoderoso

Serrano, presidente de la Junta política, creador del neofalangismo y todavía no MAE. Las expectativas alemanas acerca de la entrada de España en guerra quedaron un tanto frustradas por la falta de concreción del “jesuita” Serrano y ,a pesar del glorioso recibimiento otorgado, quedó todo a la espera de lo que decidiera el Caudillo en reunión convocada para poco después en Hendaya, donde se verían las caras los dos dirigentes máximos y en donde Franco -jefe nacional de la Falange- iniciaba un ejercicio de procrastinación (en cualquier caso “ad-mirable”) reprobable para los más decididos a la guerra y saludable según juzgarían luego muchos historiadores, que es precisamente para estos últimos, visto lo visto, y para los periodistas también (a fin de que se ganaran la vida) para los que se hicieron estas entrevistas o encuentros. La baza Pétain resultaría mucha baza y las Canarias, islas afortunadas, y el hambre fueron coadyuvantes para el estado vital del generalísimo-estar en la cuerda floja pero no caerse- y, por supuesto, para crearle un sillogismus cornutus al Führer-canciller. Salvar la cara y devolución de la visita soviética y comunista fue la más clara de las realizaciones, el envío de la División Azul, en gesta tan gloriosa que evito cualquier comentario. Recomiendo, por supuesto, textos de Vadillo, Caballero Jurado, de Martínez Canales o de Moreno Xuliá y otros. No más que el recuerdo y la admiración al paradigma de divisionario en el frente del Este al que conocí, por miembro del conglomerado FES, Mario Triviño, cuya historia secreta haría las delicias de algún creador decente. Finalizado el 42, cuando la guerra mundial se hacía larga y los navicert resultaban cortos, Franco destacó a Berlín y a la Prusia oriental al Secretario general Arrese quien -según Valdés Larrañaga- fue contundente: España neutral (repito, según Valdés) y que, a lo que parece, se siguió con mayor ímpetu que con los visitantes anteriores la consigna filipina tan querida por el Caudillo: “el tiempo y yo contra otros dos”. A la espera de ventanas de oportunidad para continuar manteniendo el poder.

En el tira y afloja de si se entra en guerra con Alemania o no se entra (con la neutralidad, la no beligerancia, la vuelta a la neutralidad, las tres guerras simultáneas etc.) y en donde lo que parece es que todos (o por lo menos muchos) querían entrar al principio -con ciertas compensaciones sí- y más adelante no quería entrar nadie – porque lo tenían clarísimo también-aparecía entonces la baza de los falangistas “duros”, de los “barras bravas”, de los “auténticos”, de los tomadores de Gibraltar, en aquella clandestina Falange (y “auténtica”) de Tarduchy, partidaria de magnicidios-¡y qué magnicidios!- según cierta literatura- rebajada su importancia para los descreídos. En ellos sí puso los ojos Alemania o algunos alemanes, aunque fuera no mucho; su ir más allá de la tibieza en decidirse, su afán (verbal por lo menos) de sustituir a los jefes españoles, su insatisfacción porque postulados sociales y geopolíticos no llegaban eran ciertos en cuanto al discurso que utilizaban. Si se trataba de ilusiones provocadas por un profundo descontento y poco más, vaya usted a saber por qué; ya Parménides había avisado hacía tiempo “Lo que es, es, lo que no es, no es”. Cuenta

Ramón Garriga que tuvo ocasión de comprobar el estado de ánimo de unos de ellos y en Berlín-zona cero: “A ver si sabes cuáles son las tres cosas más inútiles del mundo”. Ante mi negativa continuó: “Pues son las tetas de los hombres, los huevos del Santo Padre y el cerebro del Caudillo”.

Los encuentros

Mientras, multitud de encuentros para el catálogo. Las exposiciones en general patrocinadas por unos o por otros eran momentos de coincidencia, de admiración y de aprendizaje hasta que dejaron de serlo, cuando llegó el tiempo de las estacas. En Marzo del 41 la exposición en Madrid era de prensa alemana, muy importante para el régimen español que llenaba la calle con múltiples publicaciones del partido y del estado. En esta exposición, por Alemania aparecían Paul Schmidt, jefe de prensa del Ministerio alemán de exterior, el curioso personaje Hans Lazar, agregado de prensa de la embajada alemana en Madrid, el embajador Stohrer y el jefe del partido nazi en España, siempre muy presente, Hans Thomsen. La representación de la FET no se quedaba atrás con el cuñadísimo Serrano al frente, el vicesecretario general Luna y Pilar Primo de Rivera. De la capacidad de la prensa y de la propaganda alemana había que aprender y mucho. Con este afán docente y didáctico se desplazaron también en el 1941 varios periodistas españoles invitados por el Departamento de Prensa del ministerio de Exteriores alemán. Al frente, Víctor de la Serna (hijo de Concha Espina olvidada hasta la saciedad) quien escuchó (como todos los demás porque había intérprete que a él falta no le hacía) las palabras de Otto Dietrich, jefe de prensa del Reich y a las que en contrapartida el español respondió como debe hacerse en estas ocasiones: “En esta guerra civil que tiene planteada Europa, España libró y ganó la primera batalla. Junto a las tumbas de un millón de españoles descansan los restos de los camaradas alemanes e italianos que sellaron con el sacrificio de su vida la amistad imperecedera entre los tres pueblos”.

Aprendizajes del arte cinematográfico, de la prensa, de los sindicatos, de la seguridad. Para lo de los sindicatos Gerardo Salvador Merino fue destacado a Alemania para conocer el Frente Nacional del Trabajo y entidades complementarias que dieran el saber de su experiencia al nuevo estado nacional sindicalista que buena falta hacía, y qué mejor que acudir a donde el estado promocionaba automóviles para los productores, wolks wagen - coche del pueblo. Al poco fue purgado, dicen que no por eso ni porque pusiera peguas de auténtico a una Falange sometida, sino porque encontraron una adscripción antigua suya a logias masónicas. Imperdonable. Para lo de la seguridad el mismísimo Heinrich Himmler, jefe de las SS y de la Gestapo, visitó España en el marco de la excelente relación y seguro que también para la perfección del control policial interno del régimen. Aquella magna visita tuvo solo el contratiempo de llevarle a una corrida de toros donde al parecer le resultó insoportable el sufrimiento animal, que una cosa es crear los Einsatzgruppen y otra ver cómo se enfrenta un torero a un toro bravo de 500 kilos, como lo es hoy el horror por el

descenso de la cría del colibrí pardo y al tiempo la promoción de la IVE (léase aborto de la cría del ser humano). Para lo de la prensa y del cine ya se ha dicho y no le doy más vueltas.

Conmemoraciones conjuntas, llamativas, como aquella en que se llegaba a celebrar la Unificación, celebración oficial impuesta en España... y en Berlín, lo que manifiesta a las claras que por las horcas de la FET pasaron todos o casi, que a Manuel Hedilla le tocó el papel de mártir y que disconformes del día de antes al 19 de Abril, como Pilar Primo de Rivera, habían descubierto que era en el Partido único con el III Jefe nacional de la Falange donde estaba el espacio real en que moverse. Y aquel acierto podía Pilar celebrarlo en España o en Berlín.

En estos años de posguerra llama la atención la cantidad de condecoraciones que se otorgan, se reciben y se publicitan (igual que ahora, pero por distintos motivos), La Orden imperial del Yugo y de las Flechas fue concedida a 30 generales de la Wehrmacht, la encomienda a ocho coroneles y otras distinciones de menor rango a jefes, técnicos, ingenieros o inspectores. En contrapartida, en la sede de la Sección Femenina de la Falange jerarquías alemanas imponían “a sus camaradas españolas” la Insignia de honor de Exterior de mano y con discurso de Luisa Michel que obsequiaba a la hermana del fundador con el libro Historia de las Juventudes nacional-socialistas. Más sociales las recompensas de las Órdenes de beneficencia entregadas a los jefes del Auxilio de Invierno (Winterhilfswerk), a su jefe nacional Erich Hilgenfeld y al representante en España Hans Woldenatrais . Y sin duda, el gran trofeo, la Cruz de hierro con hojas de roble y espada otorgada al general Muñoz Grandes significó la distinción suprema porque fue el responsable de la mayor hazaña.

En estos años de posguerra la confraternización juvenil y femenina era evidente. En 1942, a finales de julio, las organizaciones falangistas del régimen Frente de juventudes y Sección Femenina recibían la invitación por todo lo alto (hotel y traductores incluidos en el paquete) para el Congreso de la juventud que se celebraría en Viena. La invitación llegaba del jefe de las juventudes alemanas Baldur Von Schirach. Quedó patente la amistad, se habló de compromiso, se coincidió en mucho, pero se volvió a marcar el territorio. Y en 1943 para celebrar la llegada al poder de Hitler -y poco después del viaje de Arrese a Berlín- se conmemoraba aquello con la filarmónica de Madrid poniendo la música, el embajador Moltke la asistencia y Pilar Primo de Rivera como falangista representativa.

La necesidad de mano de obra en Alemania, con el pueblo movilizado en la guerra, se había intentado compensar desde España con el envío de trabajadores tras el acuerdo del 28 de Agosto de 1941. Siete vagones con 600 hombres inauguraban las expediciones, 400 de ellos de Huelva y 200 de Madrid. Despedidos en la estación del norte por el ministro falangista Girón de Velasco y por el futuro titular de innumerables grupos escolares que construyó en la provincia de Madrid (hasta que se

lo quitaron) Carlos Ruiz. Obreros andaluces, madrileños, gallegos que embarcaban con el ritual de exaltación de “Viva Franco, Viva Hitler”. Se calcularon en 20.000 los obreros españoles que acudirían, resultaron bastantes menos y hasta se intentó un periódico -“Enlace”- que conectara a los emigrados temporales con las ideas del nacional sindicalismo porque, según decían los responsables, buena falta les hacía. Hacia 1943 las cosas estaban cambiando y mucho. La Operación Torch pesaba y mucho, Stalingrado pesaba y mucho, los territorios abarcados muy difíciles de mantener y España descartaba-seguía- la entrada en guerra. Pese a las dificultades continuaban intercambios y relaciones, y el jefe de los estudiantes alemanes el doctor Schell visitaba Barcelona donde, junto con las centurias del Frente de Juventudes que le rendían honores, visitaba la universidad con el rector y el claustro felicísimos por su aparición, visitaba el palacio de la Música a donde asistía a un festival de gala, acudía a un antiguo centro de control del poder, aunque fuera municipal, o sea, el Consejo del Ciento y , para terminar tanto ajeteo, al bergantín goleta Baleares que era escuela de los flechas navales.

El desenlace

Cuando llegue el tiempo de las estacas se precisó utilizar los medios propios con machacona insistencia en un “sí sí, pero que no” o bien utilizar a publicistas condescendientes, foráneos, pagados o solidarios para cimentar que “el régimen español no es fascista ni totalitario”, para remarcar que “Franco estuvo siempre decidido a mantener la neutralidad” e incluso para sacar pecho: “Franco hizo saber a los alemanes que lucharía contra ellos si infringían la neutralidad española.” Adelantándose a Marta Sánchez en muchísimos años los soldados españoles eran definidos por el portugués Julio Dantás como “soldados de la paz” (no del amor, pero algo es algo) y al amable Reichsleiter que sirvió de anfitrión en su día a la delegación española cuando atravesaba la puerta de la Cancillería berlinesa por todo lo alto, se le espetaba, en los tiempos de Nuremberg y en los titulares de la prensa del Movimiento, su verdadera condición :” El fiscal llamó anticristo a Bormann”. Ahí es nada, y ahí es todo porque la Mit Brennender llevaba razón (pena de haberla ocultado en el 37). Antonio Tovar, Pilar Primo de Rivera, el primero girante al extremo pasados los años, reivindicaría a los que debieron ser aplastados por los destinatarios de la Mit Brennender Sorge; la segunda, cuando el harakiri franquista del 76, clamando el “y para esto hemos ganado la guerra”. Sin embargo, un sustrato diamantino les unía: para el filólogo de Valladolid los diez mandamientos del Sinaí seguían siendo la norma básica del comportamiento humano y qué decir de la hermana del fundador, creadora de una vivencial orden religiosa católica- no reconocida- con su Sección femenina de la Falange de hábito azul monastral que no azul de Berlín. Difícil de entender el proceso, difícil de digerirlo. Es la vida

En ruso quiere decir bosque rojo. Hoy tiene un puñado de casas de mediana factura y un ralo bosquecillo de pinos y abedules donde la hierba primaveral barniza apenas la tierra aún revuelta que se revolvió mucho más entre el 10 y el 13 de febrero de 1943, ahora hace 83 años. En aquel sector eran varias divisiones de infantería, apoyadas con aviación y carros, contra una escasa brigada, con pocos antitanques y sin apoyo aéreo. Los Shturmovik y los Tupolev eran dueños de un cielo donde la Luftwaffe simplemente inexigió en aquellas jornadas. Y el suelo vibraba bajo los tremendos carros T-34, que allí, entonces, no hallaron rival. Y sin embargo los de la escasa brigada resistieron; y más, hicieron retroceder a los atacantes. La División Española de Voluntarios, conocida aquí como División Azul, escribía una página indiscutiblemente heroica, en la rigurosa tradición militar hispánica, esta vez muy lejos de su tierra, en aquella infructuosa singladura contra el comunismo que costaría cinco millares de vidas y muchos más heridos, aparte de un pequeño pero terrible rastro de prisioneros.



La geografía del lugar aún impresiona a quien sabe lo que allí ocurrió. Tanto o más que el plácido y cercano lago Ilmen, donde por aquellos días una patrulla divisionaria bajo el mando del capitán Ordás casi se volatilizó atravesando sus nocturnas aguas heladas para socorrer, como socorrió, en Vsvad, a la guarnición alemana de la otra orilla. Hoy, en Krasny Bor se encuentra incluso alguna bala entre la tierra. El curioso viajero halló una, de punta redondeada y no muy grande, posiblemente de fusil ametrallador, el conocido y eficaz PPSH soviético. Mínima muestra de aquel infierno pretérito. Y hay unos carteles en ruso, en alemán y en inglés, cerca de la mala carretera del lugar, donde se dibuja el esquema de los combates y se indican las fuerzas contendientes en el choque, que fue parte de la ambiciosa Operación Estrella Polar con la que el general Sviridov pretendía aflojar el cerco de Leningrado, una verdadera ciudad mártir, con privaciones sin cuento para la población. No se levantó el asedio por el momento, pese a los grandes combates de aquellos días.

El viajero va después a la preciosa y antigua ciudad de Novgorod, en la que hay un pequeño pero interesante museo militar sobre aquellos días y en cuya catedral los devotos encienden velas ante el icono de zar Nicolás II y su familia, santificados al completo por la iglesia ortodoxa rusa tras la caída del comunismo. Luego, cerca de la ciudad está el cementerio militar de Pankovka donde, bajo la hierba bien cortada, alemanes y españoles comparten para siempre un poco del suelo que no llegaron a conquistar en la guerra. En la zona española, las lápidas grises en semicírculo tienen los nombres de los enterrados allí. En el centro, un monolito coronado con una cruz indica en español, en alemán y en ruso quiénes descansan en el lugar.

Y posiblemente sean los rusos, con sus veinte millones de muertos civiles y militares en aquella guerra, quienes más podrían echar mano de memorias históricas, democráticas, aristocráticas o lo que fuera para borrar el recuerdo del espantoso conflicto, pensando así que al eliminar monumentos y referencias aquellos días no existieron. Pero en eso no han sido ellos tan inmensamente estúpidos o malvados. Son como son, pero saben que el pasado sigue vivo por más que pretenda descabarse en un sesgo oportunista por el gobernante de turno. Saben que el enemigo existió, que sus héroes y los héroes de los enemigos existieron y dejaron sus vidas en una tierra que disputaron y hoy los acoge a todos. El cuidadísimo cementerio de Pankovka es además un espacio abierto, y mientras el viajero deambula por él, ve a una señora mayor, que con su cesta de la compra atraviesa tranquilamente el lugar, acertando sin duda hacia su destino. La señora es parte del sencillo pueblo ruso que cruza su pasado sin olvidarlo, respetándolo, y ya sin rencor.

8

El diario inédito de José Antonio

Jorge Vilchez para *La Razón*

La historia no es un relato esculpido en mármol que no se pueda cambiar. Continuamente hay nuevos descubrimientos documentales que añaden o modifican lo que pensábamos sobre el pasado y las personas que lo vivieron. José Antonio Martín Otín encontró una agenda diminuta entre los papeles de José Antonio Primo de Rivera. Era un cuadernillo que le había regalado el Colegio de Abogados de Madrid. El fundador de Falange llenó sus páginas con una letra microscópica e ilegible que había desalentado a todos los que la tuvieron entre manos durante décadas. La agenda se conservaba con unos documentos familiares, y parecía «de miniaturista cantonés», por lo que nadie sospechó que allí se escondía un auténtico diario personal con anotaciones de sus últimos días en libertad. Martín Otín logró descifrar el texto. Este trabajo reveló que la agenda contenía reflexiones políticas, citas personales y observaciones íntimas redactadas por Primo de Rivera entre el 1 y el 13 de marzo de 1936, lo que convierte el manuscrito en una fuente totalmente inédita y no utilizada en

estudios previos, incluidos los que se basan en los papeles de la «maleta» recuperada en 1977.

Este documento, redactado sin intención de hacer propaganda, muestra al político, abogado y conspirador que fue, pero también su faceta como amigo y amante. Aparece como un hombre cualquiera, que duda y se equivoca. Quizá sea esta una de las aportaciones más novedosas del diario: una mayor humanización. Frente a otros estudios que vieron al personaje como un político casi místico o un visionario, en esas páginas de la agenda aparece como un hombre intensamente vital, con contradicciones morales, afectos complejos y debilidades. Entre estas últimas estaban la necesidad de compañía y de reconocimiento, con ese ego que alimenta a todo político.



El diario registra, por ejemplo, algunos episodios íntimos. El 13 de marzo de 1936, José Antonio escapó de la vigilancia de sus escoltas. El motivo fue tener un encuentro amoroso con una mujer, cuyo nombre ocultó mediante un tachón deliberado, como si quisiera que nadie supiera su nombre. Esto desmiente la visión franquista del

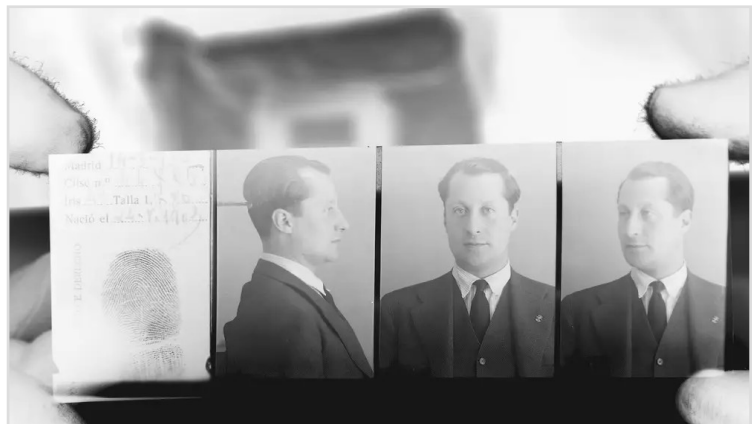
personaje como un hombre «joven asexuado». Hoy sabemos que cuando estuvo encarcelado en 1936 se carteo con Elizabeth Asquith, británica, hija del Primer Ministro. Ella estaba casada con el príncipe Bibesco, embajador rumano, y era amiga de Marcel Proust, Aldous Huxley y Manuel Azaña. Elizabeth se hizo de izquierdas, y José Antonio la llamaba «mi princesa roja». También intercambió correspondencia con Pilar Azlor, duquesa de Luna y Villahermosa, soltera y falangista con la que tuvo una relación hasta 1935, cuando su padre concertó una boda entre aristócratas. Mantuvo un idilio con las dos, aunque de forma diferente y confusa, con muchas tribulaciones. Esto se refleja en el diario ahora descubierto, donde reflexiona sobre el deseo, la culpa y su necesidad de afecto. Esas entradas del diario nos muestran a un José Antonio que siente vergüenza -quizá por eso tachó el nombre de su amante- y que necesita autojustificaciones, como buscando el perdón o la calma. En realidad, dichas líneas lo definen como el joven de 32 años que era entonces, y lo alejan del símbolo estático fabricado durante el régimen de Franco.

Martín Otín va descifrando la letra pequeña del jefe de Falange y glosando a continuación su contenido, ofreciendo un contexto que se antoja imprescindible para perfilar al político y al hombre. De esta manera ofrece un detalle cronológico y

minucioso de las actividades políticas durante las dos semanas decisivas que anteceden a su detención. Ningún biógrafo anterior, y los ha habido buenos, como Stanley Payne, Julio Gil Pecharromán o Francisco Torres García, entre otros, había dispuesto de un registro de este tipo. El diario desvela las reuniones con figuras como el tradicionalista José María Arauz de Robles, Leopoldo Panizo, que era jefe de la Quinta Columna, o el joven Juan Claudio Güell Churruca, conde de Ruseñada, monárquico de Acción Española.

También aparecen en el diario los contactos con el SEU (Sindicato Español Universitario), con estudiantes católicos y con otros grupos. No obstante, quizá sea este uno de los hallazgos más rompedores del documento porque niega que José Antonio Primo de Rivera insistiera en crear inmediatamente un Frente Nacional Universitario. Hasta ahora algunos historiadores decían que había impulsado la alianza orgánica entre el SEU, la Confederación de Estudiantes Católicos y otras asociaciones, cuando en el diario se presenta como iniciativa de los jóvenes. Esta afirmación se hacía con el objetivo de mostrar que Primo de Rivera quiso la unificación política que inspiró el decreto franquista de abril de 1937 por el que se creó el partido único, la FET y de las JONS, que luego fue el Movimiento Nacional.

Otro de los puntos más significativos que cuenta el diario es la confirmación de un episodio que había sido sugerido por testimonios indirectos, pero que no estaba documentado. Gracias al documento ahora sabemos que José Antonio Primo de Rivera hizo una oferta a Portela Valladares, presidente del Gobierno hasta febrero de 1936, para dar una



«asonada» que restableciera el orden. Recordemos que se estaba iniciando la primavera sangrienta de 1936. La intención del líder falangista era «salvar la República desde dentro» mediante un golpe constitucionalista, no militar. Es más, el 29 de marzo calificó de «muy cerdos» a los elementos de la derecha que pretendían usar a Falange como fuerza de choque para un golpe militar. Esto desmiente dos narrativas historiográficas persistentes. Una, la franquista, que quiso presentar a Primo de Rivera como un precursor del golpe de Estado del 18 de julio. Otra, la izquierdista, que consideró que José Antonio integraba la trama golpista desde marzo. El diario muestra que el fundador de Falange desconfiaba profundamente de los generales -en especial de Franco- y que su idea de intervención política tampoco coincidía con la que pretendía Mola.

Esto último es muy interesante. El diario encontrado y descifrado por José Antonio Martín Otín confirma de manera contundente la antipatía y desconfianza entre Primo de Rivera y Franco. El primero quedó decepcionado tras una reunión con el militar, según se lee en el documento, porque se mostró evasivo, divagatorio y cauteloso, muy distinto, decía, a su padre, el dictador Miguel Primo de Rivera. Con esa personalidad, el diario señala que el falangista no vio en el general gallego al hombre para una regeneración o una revolución. Esto contrasta con el relato construido durante el franquismo, y otorga sentido al poco interés de Franco por la vida de José Antonio y a su uso propagandístico durante la dictadura.

Uno de los episodios más sorprendentes revelados por el diario es la profundidad de las relaciones entre Falange y sectores anarquistas. Esta era una cuestión sabida, pero no que fuera tan clara. Hay una presencia recurrente de figuras como Marciano Durruti -hermano menor de Buenaventura, que pasó del anarcosindicalismo al falangismo a comienzos de 1936- y de Sinforiano Moldes -dirigente de la CNT que se afilió a Falange-. Esto refuerza la interpretación del interés de José Antonio por el sindicalismo revolucionario y su alejamiento del conservadurismo.

Marciano Durruti y Moldes aparecen en el diario demostrando la existencia de una corriente «anarcotalangista» más fuerte y estructurada de lo que se venía diciendo en la historiografía. De hecho, en el diario aparece Marciano Durruti como mediador entre cenetistas y falangistas. También presenta a un José Antonio deseoso de entrevistarse con dos dirigentes anarquistas muy importantes del momento: Ángel Pestaña y Diego Abad de Santillán. En sus páginas se muestran acontecimientos en principio sorprendentes, como fue la participación de militantes anarquistas en acciones coordinadas con falangistas. En suma, es evidente gracias al diario que el anarquismo como sindicato único contra el capitalismo era un modelo para el falangismo, y que la organización de Primo de Rivera quiso crecer haciendo obrerismo. Falange aparece así en el diario como una organización que, lejos de ser un movimiento burgués, de señoritos y aristócratas, como muchas veces se ha descrito, por ejemplo, por Tuñón de Lara o Gabriel Jackson, quiere representar a los trabajadores y los tiene entre sus filas. Del mismo modo, este descubrimiento invalida parte de los relatos falangistas clásicos, como los recuerdos de Sánchez Mazas.

José Antonio Martín Otín se aventura a decir que el manifiesto que se atribuyó a José Antonio para animar a Falange a unirse al golpe del 18 de julio es falso. El autor se pregunta: «¿Si en la más recóndita intimidad (Primo de Rivera) es fiel a su forma de escribir, cómo no serlo en uno de los documentos más cruciales de su vida: el manifiesto de apoyo al alzamiento que le atribuyeron?». Alega que el estilo literario del diario es incompatible con el manifiesto, ya que su claridad sintáctica contrasta con el barroquismo del texto apócrifo. Además, dice Martín Otín, el diario muestra un distanciamiento emocional y político respecto a los golpistas. Esto desmiente el mito franquista de adhesión inquebrantable.

Otra cuestión controvertida que examina Martín Otín a la luz del diario es la evolución intelectual de José Antonio. El autor afirma que se orientó hacia un proyecto propio, híbrido, que contemplaba a Giner de los Ríos como un patriota, y del que esboza la «unidad de destino en lo universal». También entiende que Cataluña tiene su propia lengua, costumbres e historia. Martín Otín señala aquí la amistad con Josep Pla, que colaboró de forma anónima con Falange, y con Benet Caparà, destacando una visión de una España plural que años después sorprendería, por ejemplo, a Jordi Pujol. Las notas del diario incluyen así mismo referencias al filósofo Berdiaev, que rechazaba todo tipo de autoritarismo, y que era muy crítico con el comunismo y el fascismo. El José Antonio del diario quería una revolución nacional-sindicalista, con fijación en la justicia social, ajena al militarismo jerárquico de Franco y Mola, tanto como al seguidismo o la utilización de la Iglesia como arma política. Esto último no desvirtúa lo que se sabía del líder de Falange, sino que refuerza justamente su independencia y rechaza la propaganda que el franquismo hizo del personaje y que luego retomó la izquierda.

Las páginas del cuaderno ofrecen detalles costumbristas de sus primeros días de encierro. Aparecen sus rutinas de gimnasia, ducha, ajedrez y lecturas para evitar la «neurastenia» del encierro, escribió el 17 de marzo. Allí se encuentra con sus camaradas Julio Ruiz de Alda o Raimundo Fernández-Cuesta en la galería de los «Políticos». Lo que trasluce es el agotamiento y la claustrofobia moral de José Antonio en marzo de 1936. Quizá por eso el apunte más significativo del diario sea su entrada del 13 de marzo, último día en el que estuvo en libertad. En sus frases se nota la intensidad emocional y el cansancio. Dice que se levantó con «pereza».

Telefoneó y tuvo «infinitud de visitas y ajetreo». En hora y media casi acabó un manifiesto. De vuelta a casa se encontró con los estudiantes del SEU, los católicos de la Confederación, con el hijo de Víctor Pradera en cabeza, y otros independientes, entre los que figuraba el hijo de Gregorio Marañón. Le cuentan sus planes de unificación con un «triumvirato». José Antonio les indica como si nada fuera a ocurrir que lo hicieran el curso siguiente. Por la tarde tiene un encuentro amoroso. «Después de llegar a casi todo -escribe- siento una infinita vergüenza. Ella, vertical, ¿qué pensará mañana de mí?».

Tras el lance, José Antonio le dice que estaban más unidos por «haber caído juntos en la misma flaqueza». Aquel mundo no tenía nada que ver con el exterior, tan convulso como premonitorio. «Mientras tanto -apuntó- han quemado dos iglesias (San Luis y San Ignacio)». No solo eso. También la redacción del periódico «La Nación», junto al Teatro María Guerrero, en Madrid, fue incendiada como represalia por el atentado falangista contra Jiménez de Asúa. Por la noche, se lee en el diario, da unas «vueltas por la ciudad, ya tranquila».

En suma, nos hallamos ante un descubrimiento extraordinario que aporta hechos inéditos, desmiente versiones franquistas y de la izquierda, y desvela parte de la personalidad de José Antonio. Esto obligará a revisar o completar algunas de las interpretaciones más comunes que se han hecho sobre el fundador y líder de Falange. El diario cuestiona clichés y amplía el conocimiento histórico del hombre y de su época, con un documento que está más atento a la persona que al personaje. Nos muestra, en definitiva, a un Primo de Rivera contradictorio, apasionado, inteligente, inseguro y con debilidades humanas.

9

La leyenda negra antifalangista

Carlos Aurelio Caldito Aunión

La historia política de España del último siglo ha sido víctima de interpretaciones sesgadas y, con frecuencia, se ha recurrido a una leyenda negra antifalangista que tergiversa la realidad histórica. Este discurso ha reducido a Falange Española de las JONS y a su fundador, José Antonio Primo de Rivera, a estereotipos de violencia y totalitarismo, cuando los hechos demuestran lo contrario.

Desde su fundación en 1933 hasta el período de posguerra, la Falange tuvo una influencia limitada, un número reducido de afiliados y un impacto político marginal. José Antonio nunca promovió la violencia sistemática; su orientación final fue de conciliación, respeto a la vida y búsqueda de un gobierno plural.

A lo largo del siglo XX y hasta hoy, su legado ha sido objeto de condena al olvido y demonización, mientras el gobierno socialcomunista de Pedro Sánchez desobedece las directrices de la Unión Europea sobre memoria histórica, que exigen un análisis crítico de todos los totalitarismos (nazifascismo y marxismo-leninismo), sin relación directa con España. La conclusión que anticipamos es clara: la Falange y José Antonio Primo de Rivera deben entenderse en su contexto histórico real, y la leyenda negra que los rodea es injusta, tergiversadora y un insulto a la inteligencia de los españoles.

Tras la devastadora Guerra Civil (1936-1939), España se encontró sumida en un caos económico, político y social que pocos países europeos habían experimentado en una escala comparable. España quedó prácticamente desmantelada, con su aparato productivo destruido, infraestructura colapsada y población exhausta por años de conflicto. A esto se sumó el aislamiento internacional, un cerco diplomático que dificultó gravemente la reconstrucción y limitó las opciones de recuperación. En este contexto, cualquier análisis serio de la acción política debe partir de hechos concretos y no de prejuicios ideológicos.

Falange Española de las JONS, fundada en 1933, surgió como un movimiento político insignificante, con apenas tres mil afiliados en 1936. José Antonio Primo de Rivera, su fundador, no promovió ni alentó la confrontación violenta; al contrario, hasta sus últimos momentos de vida proclamó la necesidad de crear un gobierno de coalición plural, unificado por la concordia, para evitar el derramamiento de sangre española. Su testamento es inequívoco: “Ojalá la mía sea la última sangre española derramada”. Por tanto, cualquier aseveración que vincule al líder falangista con la violencia política carece de fundamento histórico.

Tras la muerte de José Antonio, Falange Española de las JONS fue obligada a integrarse en el partido único del régimen franquista, el Movimiento Nacional. Manuel Hedilla Larrey, segundo jefe nacional de la Falange, fue encarcelado de por vida y la denominada “Falange auténtica” pasó a la clandestinidad. Progresivamente, muchos afiliados, por pura supervivencia, se integraron al régimen, constituyendo el sostén ideológico y la gobernanza de España hasta finales de la década de 1950, aunque siempre desde un prisma de servicio a la nación...

En lo económico y social, el falangismo se aproximaba más al distributismo o distribucionismo, y al personalismo de Emmanuel Mounier, que a cualquier doctrina colectivista o estatista. Su visión fomentaba la familia, el municipio y los sindicatos como pilares fundamentales de la organización social, sin recurrir a la centralización total del poder estatal, como ocurre en los regímenes totalitarios marxistas o nazifascistas clásicos. Desde esta perspectiva, las políticas aplicadas durante los años de posguerra —hasta finales de los años cincuenta— no pueden ser entendidas como autoritarismo totalitario, sino como medidas de reconstrucción en un contexto de devastación absoluta.

Por el contrario, la historiografía oficial y la leyenda negra antifalangista, amplificada incluso por instrumentos como Wikipedia, ha tergiversado sistemáticamente la realidad, demonizando a José Antonio Primo de Rivera y al nacionalsindicalismo. Este relato distorsionado llega a extremos insólitos, considerando incluso que el canto del Cara al Sol constituye un acto malvado que debería ser prohibido.

En la actualidad, el gobierno socialcomunista de Pedro Sánchez, lejos de condenar totalitarismos contemporáneos y pasados, muestra una desobediencia reiterada a las directrices de la Unión Europea respecto a la educación histórica y la memoria crítica de los totalitarismos. Mientras la UE ha promovido la difusión de las atrocidades del socialismo real, con más de 150 millones de víctimas en el último siglo, la administración española actual ensalza figuras y gobiernos socialistas,



relativiza sus crímenes y, además, plantea la prohibición de cantar en público el “Cara al Sol”, canción que no representa ni violencia ni opresión, sino un símbolo histórico de un movimiento político y cultural injustamente demonizado.

10

Luce la primavera

Demetrio Castro Villacañas



Luce la primavera sobre el libro ignorado,
y sobre el blanco asombro del mármol que rebrilla.
La juventud se enarca sobre tu talle firme
con la lección postrera y la primera lucha.
La espada, por tu puño, fuero de la ley pregonada.
Has bebido en el texto razones de bravura,
y en el contorno en sombra que te ciñe la frente,
hay como nimbo de celestiales gozos:
Gozo para el orgullo de romper el misterio
y lanzarnos ejemplo con tu sabiduría.
Gozo en la acción no muerta de este mejor descanso
que arranca claridades de tu ser cada día,
y es himno de tu gloria la canción no cantada
que al evocarte en mármol, mi admiración decía.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com

